

Miguel León-Portilla

*Antología. De Teotihuacán a los aztecas
Fuentes e interpretaciones históricas*

Segunda reimpresión 1977

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Colegio de Ciencias y Humanidades

1977

614 p.

Ilustraciones, mapas, texto

Lecturas Universitarias, 11

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de marzo de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/teotihuacan_aztecas/132.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO V



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

V. RELIGIÓN Y PENSAMIENTO

Para los aztecas cuanto existía se hallaba integrado esencialmente en un universo sagrado. De aquí la importancia suma que tuvo para ellos lo que hoy llamamos su religión. Esta, lejos de ser una institución aislada, era el sustrato último en el cual todo tenía su fundamento y a la vez se podía volver comprensible. Los cómputos del tiempo, las edades cósmicas y cada una de las fechas, eran portadores de símbolos y realidades divinas. A través de los ciclos de fiestas se vivía de nuevo el misterio de los orígenes y de la actuación de los dioses. Los edificios sagrados evocaban, ellos mismos, la antigua concepción religiosa del universo. Desde la infancia, y de múltiples modos, quedaba inserto el hombre indígena en ese mundo de símbolos. La educación en el hogar y en las escuelas, el trabajo, el juego, la guerra, el acontecer entero, desde el nacimiento a la muerte, encontraban en lo religioso un sentido unitario. Tal manera de existir y pensar nos resulta hoy difícil de entender, precisamente porque vivimos en una época de secularización, en la que adjudicar un carácter sagrado a todo lo que existe se antoja hipótesis arcaica. Y, sin embargo, así integró la realidad de su cultura el hombre prehispánico y así realizó, con sentido unitario, creaciones tan extraordinarias como las que conocemos del mundo de su arte.

El estudio de los ritos y las creencias religiosas del pueblo azteca, y del pensamiento de sus sacerdotes y sabios, ha permitido alcanzar al menos una primera forma de probable conclusión. Esta, por otra parte, ha tenido como consecuencia el planteamiento de nuevos problemas. La probable conclusión se refiere al hecho de que, en esta última etapa del México antiguo, el fenómeno religioso fue resultado de una fusión de elementos de orígenes distintos entre sí. En él subsistían, al parecer, tradiciones de muy antiguo arraigo, comunes a casi todos los pueblos de alta cultura en Mesoamérica. Como un ejemplo, puede recordarse el culto a la deidad del fuego, el dios viejo, que en náhuatl se llamó Huehuetéotl. Conjuntamente, había en la religión azteca creencias y ritos que se presentan como más característicos de este grupo desde los tiempos de su peregrinación. Puede mencionarse, como muestra, la adoración que daban a sus antiguas

divinidades tutelares, a *Huitzilopochtli* y a la madre de éste, *Coatlicue*. Pero además, entre los fundadores de México-Tenochtitlan, era obvia la influencia de tradiciones de origen tolteca. No ya sólo las formas de culto a dioses como *Tláloc* y *Quetzalcóatl* sino incluso la aceptación de doctrinas sumamente elaboradas como las referentes al supremo dios dual, *Ometéotl*, corroboran la asimilación de elementos religiosos atribuidos originalmente a los toltecas.

Conviene notar asimismo que en el mundo azteca coexistieron, influyéndose mutuamente en ocasiones, diversas formas de creencias populares y verdaderos sistemas de pensamiento religioso debidos a los sacerdotes y los sabios. Preocupó a éstos reelaborar conceptualmente los antiguos mitos y doctrinas en función de lo que ellos llamaron la *teotlamatiliztli* o sabiduría acerca de las cosas divinas. Numerosos textos permiten afirmar, por ejemplo, que la multitud de los dioses de la religión popular vino a tener un sentido muy diferente en la concepción religiosa de los sabios. Algunos de ellos, ahondando en la herencia tolteca, llegaron de hecho a plantearse problemas en torno a la suprema divinidad, *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y el junto, nombrado también con los títulos de *Moyocoyani*, el que se inventa a sí mismo, *Ometéotl*, el Señor de la dualidad. Su discurrir los llevó además a la formulación de otras cuestiones como la del sentido y propósito de la existencia en la tierra y la del destino humano más allá de la muerte. Así se manifestó entre ellos ese interés por inquirir que, en otras culturas, ha sido calificado de pensamiento filosófico.

En resumen puede afirmarse que, dentro de la religión y el pensamiento de los aztecas, llegó a haber manifiestos contrastes. En sus fiestas, a lo largo del calendario, perduraron ritos como los de los sacrificios humanos e igualmente florecieron otras expresiones de culto con un carácter que hoy nos parece distinto. De esto último dan testimonio, entre otras cosas, algunos de sus himnos, expresión de un sentido que podemos llamar teológico, en honor del Dador de la vida, el Dueño del cerca y del junto. De cualquier modo que se mire, el elemento religioso permeó enteramente la vida de este pueblo. No sólo en sus ceremonias de culto sino en cada momento de la existencia, su reconocimiento y su actitud ante un universo esencialmente sagrado se volvían siempre presentes.

Para el estudio de la religión y el pensamiento aztecas se dispone de considerable número de testimonios. Los hallazgos arqueológicos permiten conocer cómo eran sus recintos sagrados, pirámides, templos y monumentos. Los símbolos religiosos pueden estudiarse a través de sus esculturas, pinturas y representaciones en barro y en otros materiales. Suma importancia tienen

también para esto, y para asomarse a lo que fue la organización del sacerdocio y lo referente al culto de los dioses, los códices que se conservan y los textos que, en lengua náhuatl, se recogieron y transcribieron con el alfabeto latino pocos años después de la conquista. Y mencionaremos además, como fuentes secundarias, algunos de los testimonios de cronistas españoles en los que se reflejan, sobre todo, las ideas que éstos tuvieron de un fenómeno religioso al que casi siempre consideraron como resultado de la inspiración del demonio.

En las obras de los investigadores de tiempos más recientes encontramos, por otra parte, las distintas interpretaciones a que han llegado con base en las fuentes primarias. Algunos parecen haberse limitado a una mera descripción de las varias divinidades y de las distintas formas de culto. El tema de los sacrificios humanos ha sido también objeto de múltiples formas de consideración. Son de particular interés las que constituyen un esfuerzo de comprender esos ritos en función del contexto integral de la cultura prehispánica. No han faltado tampoco ensayos de presentar al fenómeno religioso de los aztecas en términos de teorías como la que relaciona universalmente con los astros a las diferentes deidades. El tema del pensamiento cosmológico y las especulaciones de carácter filosófico han comenzado asimismo a ser valoradas. Y si para esto se ha acudido fundamentalmente a los textos indígenas, también hay estudiosos que han analizado el simbolismo de determinadas representaciones plásticas en busca de elementos de la visión indígena del mundo.

Aun cuando son relativamente abundantes los trabajos sobre la religión y el pensamiento de los aztecas, como lo muestran las páginas que en este capítulo se transcriben, es indudable que mucho queda aún por esclarecer en campo tan rico y a la vez tan complejo. Afortunadamente existe, como se ha dicho, buen número de fuentes cuyo análisis y valoración crítica podrán llevar a un conocimiento, cada vez más profundo, de lo que creyeron y lucubrarón los antiguos mexicanos.



FUENTES PRIMARIAS

1) TEXTOS MÍTICOS

En varias de las fuentes escritas que se conservan de la cultura náhuatl se encuentran textos de contenido mítico. Aunque algunos de ellos provienen de periodos considerablemente antiguos puede afirmarse que, manteniendo su vigencia, formaron parte del conjunto de creencias y tradiciones del pueblo azteca.

Rica es la temática de estos mitos. Por una parte están los poemas de orígenes cósmicos o de la creación de las varias edades y soles que han existido. Por otra, cabe recordar los mitos acerca de determinadas deidades y de los que podrían designarse como héroes culturales. Entre otros pueden citarse los relatos acerca de Quetzalcóatl, de Tezcatlipoca y de Huitzilopochtli. Finalmente se sitúan también en el campo del mito aquellos textos en los que se refieren acciones portentosas de los dioses y los seres humanos.

A modo de muestra se ofrece aquí la versión de algunos de estos mitos, que cuentan entre las formas más antiguas del pensamiento, en estrecha relación con la visión del mundo y las doctrinas religiosas.

a) *Edades o soles que han existido*

Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que ésta es la quinta edad.

Como lo sabían los viejos,
en el año I-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol (una edad).

Y decían que a los primeros hombres
su dios los hizo, los forjó de ceniza.



Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,
él los hizo, él los inventó.
El primer Sol (edad) que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió
que todo se lo llevó el agua.
Las gentes se convirtieron en peces.

Se cimentó luego el segundo Sol (edad).
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.
Al llegar el Sol a mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este Sol vivían los gigantes.
Decían los viejos
que los gigantes así se saludaban:
—“No se caiga usted”, porque quien se caía,
se caía para siempre.

Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
llovieron las piedrezuelas que vemos,
que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los peñascos.

Su signo era 4-Viento,
se cimentó luego el cuarto Sol.
Se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos.
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.

El quinto Sol:
4-Movimiento su signo.



Se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.

Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre
y así pereceremos.
En el año 13-Caña,
se dice que vino a existir,
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el Sol de movimiento que ahora existe.
4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres.¹

Este Sol, su nombre 4-Movimiento,
éste es nuestro Sol,
en el que vivimos ahora,
y aquí está su señal,
cómo cayó en el fuego el Sol,
en el fogón divino,
allá en Teotihuacán.
Igualmente fue éste el Sol
de nuestro príncipe en Tula,
o sea de Quetzalcóatl.²

b) *Restauración de los seres humanos*

Y en seguida se convocaron los dioses,
dijeron: —“¿Quién vivirá en la tierra?
porque ha sido ya cimentado el cielo,
y ha sido cimentada la tierra.
¿Quién habitará en la tierra, oh dioses?”
Estaban afligidos
Citlalinicue, Citlaltónac,
Apantecuhtli, Tepanquizqui,
Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.
Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan,
se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancihuatl

¹ *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 2.

² *Manuscrito de 1558*, fol. 77.

y en seguida les dijo:

—“Vengo en busca de los huesos preciosos
que tú guardas,
vengo a tomarlos

Y le dijo Mictlantecuhtli:

—“¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?”

Y una vez más dijo (Quetzalcóatl):

—“Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra

Y respondió Mictlantecuhtli:

—“Está bien, has sonar mi caracol
y da vueltas cuatro veces
alrededor de mi círculo precioso”.

Pero su caracol no tiene agujeros;
llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos;
éstos le hicieron los agujeros
y luego entran allí los abejones y las abejas
y lo hacen sonar.

Al oírlo Mictlantecuhtli, dice de nuevo:

—“Está bien, toma los huesos”.

Pero dice Mictlantecuhtli a sus servidores:

—“¡Gente del Mictlan!

Dioses, decid a Quetzalcóatl

que los tiene que dejar”

Quetzalcóatl repuso:

—“Pues no, de una vez me apodero de ellos”.

Y dijo a su *nahual*:

—“Ve a decirles que vendré a dejarlos”.

Y éste dijo a voces:

—“Vendré a dejarlos”.

Pero, luego subió

cogió los huesos preciosos.

Estaban juntos de un lado los huesos de hombre

y juntos de otro lado los de mujer

y los tomó

e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.

Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:

—“Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl

los huesos preciosos?

Dioses, id a hacer un hoyo”.

Luego fueron a hacerlo

Y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo,

se tropezó y lo espantaron las codornices.

Cayó muerto.

y se esparcieron allí los huesos preciosos,

que mordieron y royeron las codornices.

Resucita después Quetzalcóatl,
se aflige y dice a su *nahual*:
—“¿Qué haré, *nahual* mío?”
Y éste le respondió:
—“Puesto que la cosa salió mal,
que resulte como sea”.
Los recoge, los junta,
hace un lío con ellos,
que luego llevó a Tamoanchan.

Y tan pronto llegó,
la que se llama Quilaztli,
que es Cihuacóatl,
los molió
y los puso después en un barreño precioso.
Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro.
Y en seguida hicieron penitencia los dioses
que se han nombrado:
Apantecuhtli, Huictolinqui, Tepanquizqui,
Tlallamánac, Tzontémoc
y el sexto de ellos Quetzalcóatl.
Y dijeron:
—“Han nacido, oh dioses,
los *macehuales* (los merecidos por la penitencia).
Porque, por nosotros
hicieron penitencia (los dioses)”.³

c) *El descubrimiento del maíz*

Así pues de nuevo dijeron los dioses:
—“¿Qué comerán los hombres, oh dioses?
¡que descienda el maíz, nuestro sustento!”

Pero entonces la hormiga va a coger
el maíz desgranado, dentro del Monte de nuestro sustento.
Quetzalcóatl se encuentra a la hormiga,
le dice:
—“¿Dónde fuiste a tomar el maíz?
Dímelo”.
Mas la hormiga no quiere decírselo.
Quetzalcóatl con insistencia le hace preguntas.
Al cabo dice la hormiga:
—“En verdad allí”.

* *Manuscrito de 1558, fols. 75-76.*

Entonces guía a Quetzalcóatl,
éste se transforma en seguida en hormiga negra.
La hormiga roja lo guía,
lo introduce luego en el Monte de nuestro sustento.
Entonces ambos sacan y sacan maíz.
Dizque la hormiga roja
guió a Quetzalcóatl
hasta la orilla del monte,
donde estuvieron colocando el maíz desgranado.

Luego Quetzalcóatl lo llevó a cuestras a Tamoanchan.
Allí abundantemente comieron los dioses;
después en nuestros labios puso maíz Quetzalcóatl,
para que nos hiciéramos fuertes.
Y luego dijeron los dioses:
—“¿Qué haremos con el Monte de nuestro sustento?”
Mas el monte allí quiere quedarse,
Quetzalcóatl lo ata,
pero no puede jalarlo.

Entre tanto, echaba suertes Oxomoco,
y también echaba suertes Cipactónal,
la mujer de Oxomoco,
porque era mujer Cipactónal.
Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal:
—“Tan sólo si lanza un rayo Nanáhuatl,
quedará abierto el Monte de nuestro sustento”.
Entonces bajaron los *tlaloques* (dioses de la lluvia).
los tlaloques azules,
los tlaloques blancos,
los tlaloques amarillos,
los tlaloques rojos.

Nanáhuatl lanzó en seguida un rayo,
entonces tuvo lugar el robo
del maíz, nuestro sustento,
por parte de los tlaloques.
El maíz blanco, el obscuro, el amarillo,
el maíz rojo, los frijoles,
la chía, los bledos,
los bledos de pez,
nuestro sustento
fueron robados para nosotros.⁴

⁴ *Manuscrito de 1558*, fol. 77.



d) *Quetzalcóatl y los toltecas*

Los toltecas, el pueblo de Quetzalcóatl,
eran muy experimentados.

Nada les era difícil de hacer.
Cortaban las piedras preciosas,
trabajaban el oro,
y hacían toda clase de obras de arte
y maravillosos trabajos de pluma.

En verdad eran experimentados.
El conjunto de las artes de los toltecas,
su sabiduría, todo procedía de Quetzalcóatl...

Los toltecas eran muy ricos,
no tenían precio los víveres, nuestro sustento.
Dicen que las calabazas
eran grandes y gruesas.
Que las mazorcas de maíz
eran tan grandes y gruesas como la mano de un metate.
Y las matas de bledos,
semejantes a las palmas,
a las cuales se podía subir,
se podía trepar en ellas.

También se producía el algodón
de muchos colores:
rojo, amarillo, rosado,
morado, verde, verde azulado,
azul, verde claro,
amarillo rojizo, moreno y aleonado.
Todos estos colores los tenía ya de por sí,
así nacía de la tierra,
nadie lo pintaba.

Y también se criaban allí
aves de ricos plumajes:
pájaros color de turquesa,
de plumas verdes,
amarillas y de pecho color de llama.
Toda clase de aves
que cantaban bellamente,
de las que trinan en las montañas...

Y estos toltecas eran muy ricos
eran muy felices;
nunca tenían pobreza o tristeza.
Nada faltaba en sus casas,
nunca había hambre entre ellos...

Se dice que cuando vivió allí Quetzalcóatl,
muchas veces los hechiceros quisieron engañarlo,
para que hiciera sacrificios humanos,
para que sacrificara hombres.
Pero él nunca quiso, porque quería mucho a su pueblo,
que eran los toltecas...

Y se dice, se refiere,
que esto enojó a los magos,
así éstos empezaron a escarnecerlo,
a burlarse de él.

Decían los magos y hechiceros
que querían afligir a Quetzalcóatl,
para que éste al fin se fuera,
como en verdad sucedió.

En el año 1-Caña murió Quetzalcóatl
se dice en verdad
que se fue a morir allá,
a la Tierra del Color Negro y Rojo.

Se dice que en el año 1-Caña
él mismo se prendió fuego y se quemó,
se llama quemadero el lugar
donde Quetzalcóatl ardió.

Se dice que cuando ardió,
en seguida se elevaron sus cenizas,
vinieron a verlas todas las aves preciosas
que vuelan y van al cielo,
la guacamaya, el pájaro azul,
el ave tornasol, el ave roja y azul,
la de color amarillo dorado y otras aves de fino plumaje.
Cuando la hoguera dejó de arder,
se alzó el corazón de Quetzalcóatl
y llegó hasta el cielo, en él entró.

Dicen los viejos
que entonces se convirtió en la estrella de la mañana.⁵

⁵ *Códice Matritense del Real Palacio*, fols. 132 v.-134 v. *Anales de Cuauhtitlán*, fol. 7.



La serpiente emplumada con el glifo de Quetzalcóatl: 1-Caña. Museo Nacional de Antropología.—Foto INAH.



e) *Nacimiento de Huitzilopochtli*

Mucho honraban los mexicas a Huitzilopochtli
sabían ellos que su origen, su principio,
fue de esta manera:

En Coatepec, por el rumbo de Tula,
había estado viviendo,
allí habitaba una mujer
de nombre Coatlicue.
Era madre de los Cuatrocientos Surianos
y de una hermana de éstos
de nombre Coyolxauhqui.

Y esta Coatlicue allí hacía penitencia,
barría, tenía a su cargo el barrer,
así hacía penitencia,
en Coatepec, la Montaña de la Serpiente.
Y una vez,
cuando barría Coatlicue,
sobre ella bajó un plumaje,
como una bola de plumas finas.
En seguida lo recogió Coatlicue,
lo colocó en su seno.
Cuando terminó de barrer,
buscó la pluma, que había colocado en su seno,
pero nada vio allí.
En ese momento Coatlicue quedó encinta.
Al ver los Cuatrocientos Surianos
que su madre estaba encinta,
mucho se enojaron, dijeron:
—“¿Quién le ha hecho esto?
¿quién la dejó encinta?
Nos afrenta, nos deshonra”.

Y su hermana Coyolxauhqui
les dijo:
—“Hermanos, ella nos ha deshonrado,
hemos de matar a nuestra madre,
la perversa que se encuentra ya encinta
¿Quién le hizo lo que lleva en el seno?”

Cuando supo esto Coatlicue,
mucho se espantó,
mucho se entristeció.
Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno,
la confortaba, la decía:



—“No temas,
yo sé lo que tengo que hacer”.
Habiendo oído Coatlicue
las palabras de su hijo,
mucho se consoló,
se calmó su corazón,
se sintió tranquila.

Y entre tanto, los Cuatrocientos Surianos
se juntaron para tomar acuerdo,
y determinaron a una
dar muerte a su madre,
porque ella los había infamado.
Estaban muy enojados,
estaban muy irritados,
como si su corazón se les fuera a salir.
Coyolxauhqui mucho los incitaba,
avivaba la ira de sus hermanos,
para que mataran a su madre.
Y los Cuatrocientos Surianos
se aprestaron,
se ataviaron para la guerra.

Y estos Cuatrocientos Surianos,
eran como capitanes,
torcían y enredaban sus cabellos,
como guerreros arreglaban su cabellera.
Pero uno llamado Cuahuitlicac
era falso en sus palabras.
Lo que decían los Cuatrocientos Surianos,
en seguida iba a decirselo,
iba a comunicárselo a Huitzilopochtli.
Y Huitzilopochtli le respondía:
—“Ten cuidado, está vigilante,
tío mío, bien sé lo que tengo que hacer”.

Y cuando finalmente estuvieron de acuerdo,
estuvieron resueltos los Cuatrocientos Surianos
a matar, a acabar con su madre,
luego se pusieron en movimiento,
los guiaba Coyolxauhqui.
Iban bien robustecidos, ataviados,
guarnecidos para la guerra,
se distribuyeron entre sí sus vestidos de papel,
su *anecúyotl*, sus ortigas,
sus colgajos de papel pintado,
se ataron campanillas en sus pantorrillas,



las campanillas llamadas *oyohualli*.
Sus flechas tenían puntas barbadas.

Luego se pusieron en movimiento,
iban en orden, en fila,
en ordenado escuadrón,
los guiaba Coyolxauhqui.
Pero Cuahuitlicac subió en seguida la montaña,
para hablar desde allí a Huitzilopochtli,
le dijo:

—“Ya vienen”.

Huitzilopochtli le respondió:

—“Mira bien por dónde vienen”.

Dijo entonces Cuahuitlicac:

—“Vienen ya por Tzompantitlan”.

Y una vez más le dijo Huitzilopochtli:

—“¿Por dónde vienen ya?”

Cuahuitlicac le respondió:

—“Vienen ya por Coaxalpan”.

Y de nuevo Huitzilopochtli preguntó a Cuahuitlicac:

—“Mira bien por dónde vienen”.

En seguida le contestó Cuahuitlicac.

—“Vienen ya por la cuesta de la montaña”.

Y todavía una vez más le dijo Huitzilopochtli:

—“Mira bien por dónde vienen”.

Entonces le dijo Cuahuitlicac:

—“Ya están en la cumbre, ya llegan,

los viene guiando Coyolxauhqui

En ese momento nació Huitzilopochtli,

se vistió sus atavíos,

su escudo de plumas de águila,

sus dardos, su lanza-dardos azul,

el llamado lanza-dardos de turquesa.

Se pintó su rostro

con franjas diagonales,

con el color llamado “pintura de niño”.

Sobre su cabeza colocó plumas finas,

se puso sus orejeras.

Y uno de sus pies, el izquierdo, era enjuto,

llevaba una sandalia cubierta de plumas,

y sus dos piernas y sus dos brazos

los llevaba pintados de azul.

Y el llamado Tochancalqui

puso fuego a la serpiente hecha de teas llamada Xiuhcóatl,



que obedecía a Huitzilopochtli.
Luego con ella hirió a Coyolxauhqui,
le cortó la cabeza,
la cual vino a quedar abandonada
en la ladera de Coatépetl,
El cuerpo de Coyolxauhqui
fue rodando hacia abajo,
cayó hecho pedazos,
por diversas partes cayeron sus manos,
sus piernas, su cuerpo.

Entonces Huitzilopochtli se irguió,
persiguió a los Cuatrocientos Surianos,
los fue acosando, los hizo dispersarse
desde la cumbre del Coatépetl, la montaña de la culebra.
Y cuando los había seguido
hasta el pie de la montaña,
los persiguió, los acosó cual conejos,
en torno de la montaña.
Cuatro veces los hizo dar vueltas.
En vano trataban de hacer algo en contra de él,
en vano se revolvían contra él
al son de los cascabeles
y hacían golpear sus escudos.
Nada pudieron hacer,
nada pudieron lograr,
con nada pudieron defenderse
Huitzilopochtli los acosó, los ahuyentó,
los destrozó, los aniquiló, los anonadó.
Y ni entonces los dejó.
continuaba persiguiéndolos.
Pero, ellos mucho le rogaban, le decían:
—“¡Basta ya!”

Pero Huitzilopochtli no se contentó con esto,
con fuerza se ensañaba contra ellos,
los perseguía.
Sólo unos cuantos pudieron escapar de su presencia,
pudieron librarse de sus manos.
Se dirigieron hacia el sur,
porque se dirigieron hacia el sur,
se llaman Surianos,
los pocos que escaparon
de las manos de Huitzilopochtli.
Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,
cuando hubo dado salida a su ira,



les quitó sus atavíos, sus adornos, su *anecúyotl*,
se los puso, se los apropió,
los incorporó a su destino,
hizo de ellos sus propias insignias.

Y este Huitzilopochtli, según se decía,
era un portento,
porque con sólo una pluma fina,
que cayó en el vientre de su madre, Coatlicue,
fue concebido.

Nadie apareció jamás como su padre.

A él lo veneraban los mexicas,

le hacían sacrificios,

lo honraban y servían.

Y Huitzilopochtli recompensaba

a quien así obraba.

Y su culto fue tomado de allí,

de Coatepec, la Montaña de la Serpiente,

como se practicaba desde los tiempos más antiguos.⁶

⁶ *Códice Florentino*, libro III, capítulo I.

2) EL PENSAMIENTO RELIGIOSO (TEXTOS INDÍGENAS)

Los textos míticos que se han citado pueden considerarse obviamente como muestras del pensamiento religioso prehispánico. Pero hay además otros muchos testimonios a través de los cuales es posible percibir algunas de las doctrinas y creencias que mantuvieron su vigencia durante el periodo azteca. Particularmente en estos textos cabe reconocer formas de fusión o sincretismo religioso. Mientras algunas de las creencias parecen reflejar la antigua tradición de los toltecas, otras se muestran como doctrinas más propias y exclusivas del pueblo azteca.

Entre las principales fuentes para el estudio del pensamiento religioso del México antiguo pueden mencionarse algunas secciones de los Códices matritense y florentino, las Colecciones de cantares mexicanos, los varios documentos en los que se conservan los huehuetlatolli o discursos de los ancianos, así como algunos de los códices o libros de pinturas a los que se ha hecho ya referencia en la introducción general del presente libro. Con las inevitables limitaciones inherentes a una antología, ofrecemos aquí algunos ejemplos de estos textos de contenido religioso.

a) *La antigua doctrina acerca de la suprema divinidad dual. Ometecuhtli-Omecihuatl*

Y sabían los toltecas

que muchos son los cielos,
decían que son doce divisiones superpuestas.

Allá vive el verdadero dios y su comparte.

El Dios celestial se llama Señor de la dualidad, Ometecuhtli,
y su comparte se llama Señora de la dualidad, Omecihuatl, Señora celeste;

quiere decir:

sobre los doce cielos es rey, es señor.⁷

⁷ *Textos de los Informantes Indígenas*, vol. VIII, fol. 175 v.

b) *Omnipresencia del dios dual*

Madre de los dioses, padre de los dioses, el dios viejo,
tendido en el ombligo de la tierra,
metido en un encierro de turquesas.
El que está en las aguas color de pájaro azul,
el que se halla en un encierro de nubes,
el dios viejo, el que habita en las sombras
de la región de los muertos,
el señor del fuego y del año.⁸

c) *Himno a Tláloc para implorar la lluvia*

Ay, en México se está pidiendo un préstamo al dios.
En donde están las banderas de papel
y por los cuatro rumbos
están en pie los hombres.

¡Al fin es el tiempo de su lloro!
Ay, yo fui creado
y de mi dios,
festivos manojos de ensangrentadas espigas,
ya llevo
al patio divino.
Ay, eres mi caudillo, Príncipe Mago,
y aunque en verdad,
tú eres el que produce nuestro sustento,
aunque eres el primero,
sólo te causan vergüenza.

—Ay, pero si alguno
ya me causa vergüenza,
es que no me conocía bien:
vosotros sois mis padres, mi sacerdocio,
Serpientes y Tigres.

Ay, en Tlalocan, en nave de turquesas,
suele salir y no es visto
Acatonal.
Ay, ve a todas partes,
Ay, extiéndete
en Poyauhtlan.
Con sonajas de niebla

⁸ *Códice Florentino*, libro VI, fol. 71 v.



Fragmento de las pinturas murales del Tlalocan, paraíso del dios de la lluvia. Tepantitlan, Teotihuacán, México.—Foto INAH.



es llevado al Tlalocan.
Ay, mi hermano Tozcuecuxi...

Yo me iré para siempre,
es tiempo de su lloro.
Ay, envíame al Lugar del Misterio,
bajo su mandato.
Y yo ya le dije
al Príncipe de funestos presagios:
Yo me iré para siempre,
es tiempo de su lloro.
Ay, a los cuatro años
entre nosotros es el levantamiento:
sin que se sepa,
gente sin número
en el lugar de los descarnados:
casa de plumas de quetzal,
se hace la transformación.
Es cosa propia del Acrecentador de hombres.

Ay, ve a todas partes,
Ay, extiéndete
en Poyauhtlan.
Con sonajas de niebla
es llevado al Tlalocan.⁹

d) *Himno a Huitzilopochtli*

—Huitzilopochtli, el joven guerrero,
el que obra arriba, va andando su camino

—“No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas
porque yo soy el que ha hecho salir al sol”.

—El Portentoso, el que habita en región de nubes:
¡Uno es tu piel!
El habitador de fría región de alas:
¡se abrió tu mano!

—Junto al muro de la región de ardores,
se dieron plumas.

⁹ Informantes de Sahagún, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, edición de Angel M^o Garibay K., Seminario de Cultura Náhuatl, Universidad Nacional de México, 1958, pp. 51-52.



El sol se difunde,
se dio grito de guerra... ¡Ea, ea, oh, oh!
Mi dios se llama Defensor de hombres.
Oh, ya prosigue, va muy vestido de papel,
el que habita en región de ardores, en el polvo,
en el polvo se revuelve en giros.

—Los de Amantla son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirte a mí!
Los de Pipiltlan son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirte a mí!¹⁰

e) *Himno a Ixcozauhqui (el dios del fuego)*

En Tzonimolco, padres míos,
que yo no os avergüence.
En Tetemocan, padres míos,
que yo no os avergüence.
—Oh, en Macatlan, señores míos,
la palma de Chicueyocan está retumbando:
Casa de magos, el Mago bajó.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
En Tzonimolco hay canto: nosotros hemos comenzado.
—He aquí porque es tiempo de salir con disfraces,
—He aquí porque es tiempo de salir con disfraces,
En Tzonimolco... ¡un hombre
que ya sea ofrecido!
¡Oh, salió el sol; oh, salió el soll!
¡que un hombre le sea ofrecido!
En Tzonimolco canto de pajes
repercutiendo alterna:
“Con trabajos logran enriquecerse los príncipes,
hacerse dignos de gloria”.
Oh Mujercita, convoca a la gente:
tú la que habitas Casa de neblinas, Casa de lluvias:
convoca a la gente”.¹¹

¹⁰ Garibay K., Angel M^a, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, Seminario de Cultura Náhuatl, Universidad Nacional de México, 1958, p. 31.

¹¹ *Ibid*, p. 85.

3) TEXTOS SOBRE EL RITUAL DURANTE EL PERIODO AZTECA

Para el estudio de la religión prehispánica, además de aquellos textos que se refieren a los mitos y doctrinas, son de grande interés las descripciones que se conservan acerca de los ritos y ceremonias sagradas. Fray Bernardino de Sahagún recogió de sus informantes indígenas múltiples testimonios sobre esta materia. Él mismo incluyó luego en el libro II de su Historia general de las cosas de Nueva España una pormenorizada descripción de las fiestas que se celebraban a lo largo del año en cada una de las dieciocho veintenas en que se dividía éste. El investigador contemporáneo de la religión indígena deberá acudir a tan importante fuente e igualmente tendrá que comparar la información que allí se ofrece con la que se incluye en códices como el Borbónico o el Borgia.

Aquí damos la transcripción de varios textos traducidos del náhuatl y que forman parte de los más antiguos testimonios que obtuvo el mismo Sahagún. Éstos se conservan en la primera parte del Códice matritense del real palacio, aquella que se conoce con el nombre de Memoriales.

a) Ofrendas

Con qué se hacían ofrendas: con alimentos y con mantas. Se hacían ofrendas también con cualquier animalillo, bien sean guajolotes o pájaros; bien sea con mantas o cualquier cosa que se producía de nuevo; bien sea con mazorcas de maíz, o con chía, con flores, o con cualquier otra cosa. Y en esta forma hacían la ofrenda: a las mujercitas de madrugada las despertaban sus madres y padres para que fueran a hacer las ofrendas, llevando los dones en sus manos, tortillitas muy pequeñas. Iban a hacer su ofrenda temprano, delante del dios, llevaban las ofrendas en cazuelas, en eso las ofrecían. Sólo en sus casas se hacían las tortillas con que las jovencitas hacían sus ofrendas.

b) Ofrecimiento de fuego

Ofrenda de fuego. Y cómo se hacía la ofrenda de fuego: con un sahumador hecho de barro, con sonajas. Allí colocaban brasas,



Xiuhtecuhtli, dios del fuego, escultura procedente de Cozcatlán, Pue Museo Nacional de Antropología.—Foto INAH.

en el sahumador apoyaban las brasas, cuando ya las apoyaron, en seguida colocan copal, y vienen a salir ante la figura del dios, o en medio del patio donde están los braseros hechos de barro. Y cuando venían a estar ante la figura del dios, entonces hacia los cuatro rumbos (del universo) ofrecían el sahumador, con lo cual va éste humeando. Y cuando hacia los cuatro rumbos hicieron su ofrenda, entonces colocan (las brasas) en los braseros. Allí queda humeando el copal.

Y en esta forma se hacía: de madrugadita despertaban a los hijos, varones, o mujeres; los despertaban sus madres y padres. Para que ofrecieran fuego, de prisa los despertaban, con esto no se harán perezosos. Esto se hacía en la casa de toda la gente.

c) *Muerte sacrificial*

Muerte sacrificial. Así se hacía la muerte sacrificial: con ella muere el cautivo y el esclavo, se llama (éste) “muerto divino”. Así lo subían delante del dios, lo van cogiendo de sus manos y el que se llamaba colocador de la gente, lo acostaba sobre la piedra del sacrificio.

Y habiendo sido echado en ella, cuatro hombres lo estiraban de sus manos y pies. Y luego, estando tendido, se ponía allí el sacerdote que ofrecía el fuego, con el cuchillo con el que abrirá el pecho al sacrificado. Después de haberle abierto el pecho, le quitaba primero su corazón, cuando aún estaba vivo, al que le había abierto el pecho. Y tomando su corazón, se lo presentaba al Sol.

d) *Atravesamiento de varas*

Atravesamiento de varas. Así se hacía el atravesamiento de varas: sólo en determinados días se llevaba a cabo; en todas las partes del cuerpo se hacía, por ejemplo en sus orejas, o donde uno quisiera, bien sea en la lengua o en las piernas. Y aquello con que perforaban su carne era un objeto espinoso, un punzón de obsidiana; luego por allí pasaban la vara o un tallo de gramas, o restiraban su cuerpo con cuerdas. Así pasaban la vara con que hacían merecimiento, y cuando se habían estado pasando las varas, al día siguiente barrían, barrían las varas y la grama muy ensangrentadas. Y esto se hacía en la casa del dios o en los caminos donde están los dioses.

e) *Ofrecimiento de lechos de grama*

Ofrecimiento de lechos de grama. El ofrecimiento de lechos de grama se hacía de la siguiente manera: también se hacía por la misma razón que el comer tierra (hacer juramento). Cuando la gente salía hacia algún lugar, donde quiera que había una figura del dios, al pasar frente a él, se llevaba grama y se echaba delante de él.

Aún otros cuando van por su camino y cuando están en guerra, como si con esto se hicieran votos, cuando alguien va a la guerra, si con algo está afligido decía: “¿no moriré en la guerra? ¿voy a morir?”.

Cuando habrá de hacerse la guerra, primero toman la grama, la arrojan hacia el Sol, y dicen “¡allá he de acabar!” Si es que muere o hace un cautivo, como con esto había hecho su voto hacia el Sol.

f) *El ritual del Sol*

Cada día, al salir el Sol, era hecho sacrificio de codornices y ofrecimiento de incienso. Y así se sacrificaba a las codornices: les cortaban el cuello, las levantaban en ofrenda al Sol, lo saludaban, le decían:

—“Ha salido el Sol, el que hace el calor, el niño precioso, águila que asciende, ¿cómo seguirá su camino? ¿cómo hará el día? ¿acaso algo sucederá en nosotros, su cola, su ala?”

Le decían:

—“Dígnate hacer tu oficio y cumplir con tu misión, señor nuestro”.

Y esto se decía cada día cuando salía el Sol.

Y cómo se ofrecía el incienso: cuatro veces en el día y cinco veces en la noche. Primera vez, cuando el Sol está ya fuera. Segunda, cuando es la hora de la comida. La tercera, cuando está el Sol a la mitad. Y la cuarta cuando está ya a punto de meterse.

Y durante la noche en esta forma hacían el ofrecimiento de incienso: primera vez, al anochecer; segunda, a la hora de acostarse; tercera, al toque de flauta; cuarta, a la media noche y quinta, cerca del alba.

Y cuando anochecía, ofrecían incienso, saludaban a la noche, le decían:

—“Ha venido a extenderse el Señor de la noche, el de nariz puntiaguda, y, ¿cómo resultaría su oficio?”

Y su fiesta se hacía en el signo 4-Movimiento, el día 203 de la cuenta. Y cuando ya se acercaba el día, la gente hacía penitencia: 4 días ayunaba la gente.

Y en el mismo día del signo dicho, cuando llegaba ya su fiesta, cuando está el Sol en el medio, tomaban las flautas, se atravesaban con jarillas. Y a los niños que yacen en sus cunas les hacían cortaduras en las orejas y toda la gente se sangraba. Y no se hacía ningún saludo al Sol; todos únicamente se sangraban, se atravesaban con jarillas, ofrecían incienso. Toda la gente, nadie se quedaba sin hacer esto.

Y en dónde estaba la imagen de él (el Sol): en lo que se llama Quauhxicalli, allí estaba puesta su imagen. De este modo estaba pintada: como teniendo una cara de hombre, de allí salía su resplandor. Su aderezo solar: redondo, grande, como mosaico de plumas de guacamaya. Allí delante de él se hacía el sangramiento ritual, atravesamiento de jarillas, ofrendas, sacrificio de codornices.

Y en su fiesta también había sacrificios de muchos cautivos. Y también se decía que el que murió en la guerra va a la Casa del Sol y vive allí junto a él.¹²

¹² Todos estos textos están tomados de *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, introducción, versión y notas de Miguel León-Portilla, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958, pp. 46-75.

4) EL SACERDOCIO ENTRE LOS AZTECAS

Entre los aztecas existió una compleja organización sacerdotal. De ella hablan los testimonios indígenas y asimismo las crónicas e historias escritas en castellano. Así, por ejemplo, el Códice florentino describe los atributos de los dos supremos sacerdotes, los que ostentaban los títulos de Tótec Tlamacazqui Quetzalcóatl, “El señor nuestro, sacerdote Quetzalcóatl” y Tláloc Tlamacazqui Quetzalcóatl, “El sacerdote Quetzalcóatl de Tláloc”. Igualmente encontramos en los Memoriales del Códice matriense del real palacio los nombres y los atributos de otros treinta y ocho sacerdotes, muchos de ellos de distinto rango.

De esta última fuente procede la transcripción de algunos textos que dejan ver la multiplicidad de funciones propias de quienes tenían por oficio principal el culto a los dioses.

a) *Mexicatl Teohuatzin, sacerdote mexicano*

Así se ataviaba el sacerdote mexicano: con su chalequillo, su sahumador y su talega, con esto veneraba al dios y guardaba su oficio.

Era constituido como padre de los del *Calmécac*. Era como el rey de los sacerdotes de todas partes.

También le iban a entregar los hijos para que los educara, los formara con discursos, para que vivieran bien, si acaso llegaban a ser gobernantes, o personas de importancia, o guías o encargados de algo.

Todo esto era oficio del sacerdote mexicano. Y también daba órdenes en los templos por todas partes, indicaba lo que debían de hacer los sacerdotes. Y si tal vez alguno cometía una transgresión, entendía también en esto el sacerdote de México.

b) *Tepanteohuatzin, sacerdote que presidía a otros*

El sacerdote que vigilaba a los otros: su oficio era también como el del sacerdote de México, porque a todos indicaba cómo guardar las normas del *Calmécac*, cómo educar y formar a la gente. Colaboraban también en esto los sacerdotes de todas las otras regiones.

c) *Tlapixcatzin, conservador*

El conservador tenía cuidado de los cantos de los dioses, de todos los cantares divinos. Para que nadie errara, cuidaba con esmero de enseñar él a la gente los cantos divinos en todos los barrios. Daba pregón para que se reuniera la gente del pueblo y aprendiera bien los cantos.

d) *El sacerdote de Epcohua, Tláloc, la Serpiente de nácar*

El oficio del sacerdote rapado de Epcohua Tepictoton era el siguiente: disponía lo referente a los cantos. Cuando alguien componía cantos, se lo decía a él para que presentara, diera órdenes a los cantores, de modo que fueran a cantar a su casa. Cuando alguien componía cantos, él daba su fallo acerca de ellos.

e) *El sacerdote de Xochipilli*

El sacerdote de Atícpac tenía a su cargo el templo de la diosa que habita en Atícpac. Reunía papel, copal, hule y codornices, lo que necesitaba la que representaba a Calquicíhoatl cuando moría. Y desollaba a ésta y el mismo sacerdote del dios del fuego se ponía su pellejo, e iba mordiendo con los dientes una codorniz, de su boca iba colgando, la iba mordiendo con los dientes.

f) *El sacerdote de la diosa de Tzapotlan*

El sacerdote de la diosa de Tzapotlan tenía a su cargo aquello con que se ataviaba cuando moría la que representaba a la diosa: el papel, incienso, un sahumador y todo lo que necesitaba la de Tzapotlan cuando moría en la fiesta de Tepeilhuitl.¹⁸

¹⁸ Todos estos textos están tomados de *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, introducción, versión y notas de Miguel León-Portilla, Fuentes Indígenas de la Cultura Nahuatl, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1958, pp. 87 y ss.



Xochipilli, dios de las artes. Escultura azteca. Museo Nacional de Antropología.—Foto INAH.

5) EL PENSAMIENTO DE LOS SABIOS

Además de los textos de contenido mítico y acerca de las creencias y doctrinas religiosas, hay en las fuentes indígenas otras formas de expresión en que los tlamatinime o sabios se plantean problemas acerca del origen y destino del hombre, la fugacidad de todo cuanto existe, la posibilidad de decir palabras verdaderas en la tierra y de llegar a conocer en verdad al supremo Dador de la vida. Estas dudas e inquietudes del hombre náhuatl se formularon muchas veces a través de la poesía. Así, en las antiguas colecciones de cantares en náhuatl, que se conservan en la Biblioteca Nacional de México y en la colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, encontramos no pocos de estos poemas en los que surgen preguntas muy semejantes a las que llegaron a concebir los filósofos de otros tiempos y latitudes. No parece, en consecuencia, mera hipótesis afirmar que, también entre los nahuas del periodo azteca, existió una peculiar manera de pensamiento filosófico.

A continuación se ofrecen varios de estos textos. El primero es precisamente la descripción de la figura ideal del tlamatini, “el que sabe algo”, aquel que conoce los libros de pinturas y es a la vez maestro que pone un espejo ante los rostros humanos, en su afán de ayudar a otros a conocerse a sí mismos, para que puedan atinar con el sentido de su propia existencia.

a) *El Tlamatini*

**“El sabio: una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.
Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados.
Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices, de él son los códices.**

El mismo es escritura y sabiduría.

Es camino, guía veraz para otros.

Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.

El sabio verdadero es cuidadoso (como un médico) y guarda la tradición.

Suya es la sabiduría transmitida, él es quien la enseña, sigue la verdad.

Maestro de la verdad, no deja de amonestar.

Hace sabios los rostros ajenos, ayuda a los otros tomar una cara

(una personalidad), los hace desarrollarla.
Les abre los oídos, los ilumina.
Es maestro de guías, les da su camino,
de él uno depende.
Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos;
hace que en ellos aparezca una cara (una personalidad).
Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
Aplica su luz sobre el mundo.
Conoce lo que está sobre nosotros y la región de los muertos.
Es hombre serio.
Cualquiera es confortado por él, es corregido, es enseñado.
Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta
enseñanza.
Conforta el corazón, conforta a la gente, ayuda, remedia, a
todos cura.¹⁴

b) *Dar un rumbo al corazón*

¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?
¿Dónde andaba tu corazón?
Por esto das tu corazón a cada cosa,
sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.
Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo? ¹⁵

c) *Fugacidad de lo que existe*

¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.
Aunque sea jade se quiebra,
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar,
no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.¹⁶

¹⁴ *Códice Matritense de la Real Academia*, vol. VIII, fol. 118 r. y v.

¹⁵ *Colección de Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 2 v.

¹⁶ *Cantares Mexicanos*, fol. 7.



d) *El tema de la muerte (Nezahualcóyotl)*

¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto vivirá llorando?
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.
Aun los príncipes a morir vinieron,
hay cremación de gente.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.¹⁷

e) *La vida como un sueño*

Así lo dejó dicho Tochiuhuitzin,
Así lo dejó dicho Coyolchauhqui:
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan
flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dejó dicho Tochiuhuitzin.¹⁸

f) *El misterio de la divinidad (Nezahualcóyotl)*

¿Eres tú verdadero? (¿tienes raíz?)
Sólo quien todas las cosas domina,
el Dador de la vida.
¿Es esto verdad?
¿Acaso no lo es, como dicen?
¡Que nuestros corazones
no tengan tormento!
Todo lo que es verdadero,
(lo que tiene raíz),

¹⁷ *Cantares Mexicanos*, fol. 70^vr.

¹⁸ *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol. 14 v.



**dicen que no es verdadero
(que no tiene raíz) .
El Dador de la vida
sólo se muestra arbitrario.¹⁹**

g) *La divinidad y el hombre (Nezahualcóyotl)*

**Sólo allá en el interior del cielo
Tú inventas tu palabra
¡Dador de la vida!
¿Qué determinarás?
¿Tendrás fastidio aquí?
¿Ocultarás tu fama y tu gloria en la tierra?
¿Qué determinarás?
Nadie puede ser amigo
del Dador de la vida . . .
¿A dónde pues iremos . . . ?
Enderezáos, que todos
tendremos que ir al lugar del misterio . . .²⁰**

¹⁹ Manuscrito de la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, fol. 19 v. y 20 r.

²⁰ *Cantares Mexicanos, Biblioteca Nacional de México*, fol. 13 v.

6) EL CULTO A QUETZALCÓATL

Fray Diego de Durán

Como una muestra de la forma en que uno de los principales cronistas del siglo XVI, fray Diego de Durán, presentó los materiales que pudo recoger sobre temas religiosos, se ofrece aquí el capítulo LXXXIII de su obra Historia de las Indias de Nueva España, en que trata “del ídolo llamado Quetzalcóatl, dios de los cholultecas de ellos muy reverenciado y temido. Fue padre de los toltecas y de los españoles, porque anunció su venida”.²¹

Este ídolo Quetzalcóatl estaba en un templo alto, muy autorizado en todos los lugares de la tierra, especialmente en Cholula, en cuyo patio mandó el Marqués del Valle, don Hernando Cortés, matar quinientos indios, porque pidiéndoles de comer, en lugar de comida traían leña. Lo cual hicieron tres días arreo, y al tercer día, los mataron a todos, y luego trujeron de comer, no sólo a los hombres, pero a los caballos. De suerte que, trayendo una gallina para el hombre, traían otra para el caballo, y así de lo demás. Lo cual, si al principio lo hicieran, como en los demás pueblos, estorbaban aquella crueldad y matanza.

Estaba este ídolo en una ancha y larga pieza, puesto sobre un altar, aderezado todo lo posible, pues todo el aderezo era de oro y plata, joyas, plumas, mantas muy bien labradas y galanas. Era este ídolo de palo, y tenía la figura que en la pintura vimos, conviene a saber: todo el cuerpo de hombre y la cara, de pájaro, con un pico colorado, nacida en el mismo pico una cresta con unas berrugas en él, a manera de anadón del Perú. Tenía en el mismo pico unas ringleras de dientes y la lengua de fuera, y desde el pico hasta la media cara, tenía amarilla y luego una cinta negra que le venía junto al ojo ciñendo por debajo del pico.

El ornato de este ídolo era que en la cabeza tenía una mitra de papel, puntiaguda, pintada de negro y blanco y colorado. De esta mitra colgaban atrás unas tiras largas pintadas, con unos rapacejos al cabo, que se tendían a las espaldas. Tenía en las

²¹ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 vols., y Atlas, México, 1867-1880, t. II, pp. 118-123.

orejas unos zarcillos de oro a la misma hechura de unas orejas. Tenía al cuello un joyel de oro grande, a la hechura de una ala de mariposa, colgado de una cinta de cuero colorado.

Tenía una manta toda de pluma, muy labrada, de negro y colorado y blanco, a la misma hechura que el joyel, como una ala de mariposa. Tenía un suntuoso braguero, con las mismas colores y hechura, que le daba abajo de las rodillas. En las piernas tenía unas calcetas de oro, y en los pies, unas sandalias calzadas. Tenía en la mano derecha una segur, a hechura de hoz, la cual era de palo, pintada de negro, blanco y colorado, y junto a la empuñadura tenía una borla de cuero blanco y negro. En la mano izquierda tenía una rodela de plumas blancas y negras, todas de aves marinas, conviene a saber, de garzas y cuervos marinos, con cantidad de rapacejos de las mismas plumas muy espesas.

El continuo ornato de este ídolo y su manera era el que he referido. Algunos me han dicho que a tiempos se le diferenciaban: por evitar prolijidad no curé de referirlo, supuesto que todo se concluye y encierra en mudarle una manta y poner otra y diferenciarle hoy una mitra, otra vez, otra. Empero, la principal relación es la referida.

La fiesta de este ídolo celebraban los naturales a tres de febrero, un día después de nuestra Señora de la Purificación, según nuestro ordinario. La cual solemnidad se solemnizaba de esta manera:

Cuarenta días antes de este día los mercaderes compraban un indio, sano de pies y manos, sin mácula ni señal ninguna, que ni fuese tuerto, ni con nube en los ojos; no cojo, ni manco, ni contrahecho; no lagañoso, ni baboso, ni desdentado; no había de tener señal ninguna de que hubiese sido descalabrado, ni señal de divieso, ni de bubas, ni de lamparones. En fin, que fuese limpio de toda mácula.

A este esclavo compraban para que, vestido como el ídolo, le representase aquellos cuarenta días. Y antes que le vistiesen, le purificaban, lavándole dos veces en el agua de los dioses. Después de lavado y purificado, le vestían a la misma manera que el ídolo estaba vestido, según y como queda referido de él, poniéndole la corona, el pico de pájaro, la manta, el joyel, las calcetas y zarcillos de oro, el braguero, la rodela, la hoz. Este hombre representaba vivo a este ídolo aquellos cuarenta días. El cual era servido y reverenciado como a tal; traía su guardia y otra mucha gente que le acompañaba todos aquellos días.

También lo enjaulaban de noche porque no se les huyese, como queda dicho del que representa a Tezcatlipoca. Luego, de mañana, le sacaban de la jaula y, puesto en un lugar preeminente, le servían muy buena comida. Después de haber comido,

dábanle rosas en las manos y cadenas de rosas al cuello y salían con él a la ciudad. El cual iba cantando y bailando por toda ella para ser conocido por la semejanza del dios, y esto era en lugar de la flautilla que el otro tañía para el mismo efecto de ser conocido. Y en oyéndole venir cantando, salían de las casas las mujeres y niños a le saludar y ofrecer muchas cosas, como a dios.

Nueve días antes que se llegase el día de la fiesta, venían ante él dos viejos muy venerables de las dignidades del templo, y humillándose ante él le decían con una voz humilde y baja, acompañada de mucha reverencia: —“Señor, sepa vuestra majestad cómo de aquí a nueve días se le acaba este trabajo de bailar y cantar, y sepa que ha de morir.” Y él había de responder que fuese muy en hora buena. A la cual ceremonia llamaban *neyol-maxiltliztli* que quiere decir “apercibimiento o satisfacción”.

A este apercebido tenían atención y si le veían que se entristecía y que ya no bailaba con aquel contento que solía y con aquella alegría que deseaban, hacían una hechicería y superstición de mucho asco, y era que luego iban y tomaban las navajas de sacrificar y lavábanles aquella sangre humana que estaba en ella pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas navajas hacíanle una jícara de cacao y dábansela a beber. La cual bebida dicen que hacía tal operación en él que quedaba sin ninguna memoria de lo que le habían dicho y casi insensible, y que luego volvía al ordinario contento y baile, olvidando del apercebimiento que le habían hecho. Y es opinión que él mismo con mucha alegría y contento se ofrecía a la muerte enhechizado con aquel brebaje, al cual brebaje llamaban *itzpacálatl*, que quiere decir “lavazas del cuchillo”. La causa porque le daban este brebaje era porque el entristecerse este indio de tal apercebimiento que le hacían, teníanlo por muy mal agüero y pronóstico de algún mal futuro.

Llegado el mismo día de la fiesta, que como hemos dicho era a tres de febrero, a media noche, después de haberle hecho mucha honra de incienso y música, tomábanlo y sacrificábanlo al modo dicho, a aquella misma hora, haciendo ofrenda de su corazón a la luna y después arrojado al ídolo, en cuya presencia lo mataban, dejando caer el cuerpo por las gradas abajo, de donde lo alzaban los que lo habían ofrecido, allí que eran los mercaderes, como he dicho, cuya fiesta era la presente, y alzándolo de allí, llevábanlo a la casa del más principal y allí lo hacían guisar en diferentes manjares, para, en amaneciendo, estando ya guisado, para celebrar la comida y banquete, dando primero los buenos días al ídolo, con un pequeño baile, que mientras amanecía y se guisaba el indio que había sido semejanza de!

dios se hacía. El cual bailecillo junto a una candela hacen hoy en día las mañanas de las fiestas principales.

Al banquete solemne de este esclavo se juntaban los mercaderes todos que trataban en todo género de mercaderías, especialmente en comprar y vender esclavos, ofreciendo cada año este esclavo para semejanza de este dios suyo, comprándole de comunidad en el tianguis de Azcapotzalco, o en el de Itzucan, que era el tianguis reputado para los esclavos y en ninguno otro se podían vender. Y hacía aquella ceremonia de lavarlos y purificarlos los sacerdotes a causa de que eran comprados y con aquello quedaban limpios de aquella mácula del cautiverio.

Este ídolo era de los principales dioses de los indios, y así el templo en que estaba era de mucha autoridad, especialmente el de Cholula. En la ciudad de México, como no era la advocación de la ciudad, tenían no tanta cuenta de hacerle fiesta, como en Cholula.

Tenía (el templo) sesenta gradas para subir a él, no más, y su edificio era que, después de aquellas gradas, se hacía un patio muy encalado, de mediana anchura, donde tenía una pieza toda redonda, que aunque era grande, era a hechura de horno, y la entrada era como boca de horno, ancha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho. Tenía por hecho una copa redonda, pajiza, que ellos llaman *xacalli*.

En este templo había sus aposentos, como en los demás, donde había ayuntamiento de muchos que servían a este ídolo y dependían las ceremonias de su culto, para después conseguir y suceder a los sacerdotes de él. Donde había solo un sacerdote a la continua que residía allí y tenía a cargo de imponer y enseñar a aquellos muchachos y de hacer todas las ceremonias al ídolo, y era como semanero, porque, dado que había tres o cuatro "curas" o dignidades de aquel templo, servía una semana uno y otra, otro, sin salir de allí en toda la semana del oficio.

El cual era que todos los días tañía a la hora que se pone el sol un gran atambor que había en solo aquel templo, haciendo señal, con él, como ahora usamos tañer al Ave María. El cual tambor era tan grande que su sonido ronco se oía por toda la ciudad. El cual oído, se ponía la ciudad en tanto silencio que parecía que no había hombre en ella, desbaratándose los mercados, recogiendo la gente, quedando todo en tanta quietud y sosiego que era extraña cosa, siendo aquella señal de recoger, como ahora se usa tañer a la queda en las ciudades para que los hombres se recojan. Y así, en oyendo el sonido del atambor, decían: "Recojámonos, pues ha tocado Yecatí", que era el segundo nombre del ídolo.

Al alba, cuando ya amanecía, tornaba aquel sacerdote a tañer su atambor, a la misma hora que ahora se toca al alba. Con el

cual sonido daba señal que amanecía, y así los caminantes y forasteros se aprestaban con aquella señal para sus viajes, estando hasta entonces como impedidos sin poder salir de la ciudad. También se aprestaban los labradores, mercaderes y tratantes con aquella señal, los unos para ir a sus mercados y los otros, a sus labranzas. También se levantaban las mujeres a barrer sus pertenencias, lo cual era fundado en alguna superstición, y hasta ahora les dura este cuidado idólatra de levantarse en amaneciendo a barrer la pertenencia suya y muchas veces la ajena.

Este templo tenía un patio mediano, donde el día de su fiesta se hacían grandes bailes y regocijos y muy graciosos entremeses. Para lo cual había en medio de este patio un pequeño teatro de treinta pies en cuadro, muy encalado, el cual enramaban y aderezaban para aquel día, con todo la pulicía posible, cercándolo de arcos hechos de toda diversidad de rosas y rica plumería, colgando a trechos muchos y diferentes pájaros y conejos, y otras cosas festivas y a la vista apacibles. Donde, después de haber comido, todos los mercaderes y señores bailando alrededor de aquel teatro con todas sus riquezas y ricos atavíos; cesaba el baile y salían los representantes.

Donde el primero que salía era un entremés de un buboso, fingiéndose estar muy lastimado de ellas, quejándose de los dolores que sentía, mezclando muchas graciosas palabras y dichos, con que hacía mover la gente a risa. Acabado este entremés, salía otro de dos ciegos y de otros dos muy lagañosos. Entre estos cuatro pasaba una graciosa contienda y muy donosos dichos, motejándose los ciegos con los lagañosos.

Acabado este entremés, entraba otro, representando un arromadizado y lleno de tos, fingiéndose muy acatarrado, haciendo grandes ademanos y graciosos. Luego representaban un moscón y un escarabajo, saliendo vestidos al natural de estos animales; el uno, haciendo zumbido como mosca, llegándose a la carne y otro ojeándola y diciéndole mil gracias, y el otro, hecho escarabajo, metiéndose a la basura. Todos los cuales entremeses entre ellos eran de mucha risa y contento.

Lo cual no se representaba sin misterio, porque iba fundado en que a este ídolo Quetzalcóatl tenían por abogado de las bubas y del mal de ojo y del romadizo y tos, donde en los mismos entremeses mezclaban palabras deprecativas a este ídolo, pidiéndole salud, y así todos los apasionados de estos males y enfermedades acudían con sus ofrendas y oraciones a este ídolo y templo.

La ofrenda que la gente común ofrecía este día en el templo a este fingido dios era pan y aves, de ellas vivas y de ellas guisadas. Las que se ofrecían guisadas era de esta manera: que,



Tlaltecuhli, deidad de la tierra, bajo relieve en piedra. Museo Nacional de Antropología.—Foto INAH.



haciendo unos platos de cañas secas de maíz, atadas unas con otras —lo cual no carecía de misterio, pues denotaba la sequedad del tiempo que entonces era— encima de aquellos platos o cascotes pequeños ponían unos tamales grandes, del tamaño de gruesos melones —los cuales tamales es el pan que ellos comen— sobre esos tamales ponían grandes pedazos de gallinas, o gallos cocidos, de lo cual hacían mucha cantidad de ofrenda delante del altar del ídolo. Otros ofrecían las ordinarias ofrendas, conviene a saber: copal, hule, plumas, tea, codornices, papel, pan cenceño, tortillas pequeñas, en figura de pies y manos, lo cual todo tenía su particular fin y objeto.